

LUIGI FIORENTINO. *Storia della Letteratura Italiana IV: Il Cinquecento*. Milano. Mursia, 1966. 433 p. *Volume V: Il Seicento*. Milano, Mursia, 1967. 170 p. 17 x 24 cm.

Estos dos tomos constituyen dos nuevas etapas en el arduo plan de trabajo que se ha impuesto Luigi Fiorentino al presentar un panorama de la literatura italiana desde sus orígenes; plan que se va cumpliendo con singular puntualidad y acierto.

El primer capítulo de cada tomo da una visión general en la que se delinea el fondo histórico-social del período tratado, en su complejo juego de causas y efectos que iluminan y dan sentido a las diversas actitudes y manifestaciones literarias. Además, esta visión panorámica se extiende a las literaturas de los demás países europeos —Francia, España, Portugal, Inglaterra, Alemania— apuntando a la necesaria interacción que se ejerce entre las diversas literaturas. Es éste un aspecto que no puede ignorarse para una exacta valoración y ubicación del hecho literario.

Se advierte en los dos tomos que tenemos a la vista, un correcto enfoque de los problemas críticos de cada siglo, estudiados a la luz de las recientes interpretaciones de la crítica moderna y presentados en forma clara y sintética. Particularmente ilustrativos de este rasgo son, en el primer tomo, los capítulos VII y IX dedicados a *La trattatistica d'amore e la questione della lingua* y *Le poetiche e la tecnica dei generi letterari*, respectivamente. Mientras que en el tomo dedicado al Seicento en el capítulo II, el autor destaca la importancia del pensamiento científico de *gli uomini nuovi* (Telesio Bruno, Campanella, Galilei) que provocó la crisis de la seguridad renacentista, apoyada *sul principio immutabile dell'uomo libero, creatore, arbitro del proprio destino*, determinando en el campo literario una rebelión contra los tratados y normas que controlan la creación poética. Cada capítulo va seguido de una bibliografía esencial bien seleccionadas y actualizada.

Pero el rasgo más meritorio de esta colección lo constituye la nutrida antología que completa cada tomo: son textos cuidadosamente elegidos con criterio moderno y con la evidente intención de poner al alcance del lector los aspectos menos conocidos e indudablemente valiosos de cada autor. Se observa por ejemplo (en el tomo dedicado al *Cinquecento*), que no figuran en su antología pasajes de las obras máximas de Ariosto y Tasso por ser éstas fácilmente accesibles a todos los lectores, pero sí figura en cambio, una acertada selección de sus obras menores que resulta útil especialmente en el extranjero, donde los textos menos conocidos no están comúnmente traducidos ni al alcance de los estudiantes. Aparecen además autores como Bembo, Vida, Francastoro, Gelli (s. XVI), y como Bruno, Sarpi, Carletti (s. XVII), los cuales pertenecen a la historia de la cultura tanto o más que a la de la literatura, y cuya obra, que no suele figurar en antologías, da la pauta de las preocupaciones culturales de

cada siglo —filosofía, ciencia, historia— ofreciendo así un fondo adecuado para la mejor comprensión de la obra de los grandes poetas.

En efecto, todos los escritores nombrados son notables, ya sea por la vastedad de sus miras e intereses (Sarpi, Carletti), como por la extraordinaria influencia ejercida por su pensamiento estético o filosófico (Bembo, Francastoro, Bruno).

Así por ejemplo, encontramos en un breve texto de Giordano Bruno (*Il Seicento*, p. 94), tomando de su obra *Degl'Herotici Furori*, el siguiente pasaje:

“Conchiudi bene, che la poesia non nasce da le regole se non per leggerissimo accidente; ma le regole derivano da le poesie: e però tanti son geni e specie de vere regole, quanti son geni e specie de veri poeti”¹.

Aquí Bruno, al afirmar con ideas revolucionarias para la época, que la poesía obedece a las íntimas leyes del espíritu del poeta, enuncia el núcleo fundamental en el que ha de centrarse, a fines del Setecientos, la estética prerromántica europea. Este no es más que un ejemplo de lo estimulante y fecunda que puede resultar una lectura que contribuye a articular la obra literaria al ámbito vital del pensamiento de su tiempo. Y los ejemplos podrían multiplicarse. Si algo se lamenta es que estos trozos sean necesariamente breves.

Esta obra emprendida por Fiorentino y que en breve ha de tocar a su fin², revela dominio y amor por la materia tratada, a más de una extraordinaria capacidad de síntesis. A la labor del estudioso se suma el fino discernimiento del poeta que sabe exponer objetivamente, pero que no renuncia a expresar con firmeza su sentir acerca de las cuestiones y figuras más discutidas.